

LA MUERTE



Juan Camilo González

DE LUCA

ILUSTRACIONES | Dana Carrera





Juan Camilo González Sierra

LA MUERTE

ILUSTRACIONES | Dana Carrera Hernández

DE LUCAS.





**Institución Universitaria
Politécnico Grancolombiano**

Calle 61 N.º 7 - 69
Tel: 7455555, ext. 1516
Bogotá, Colombia

© 2025. Todos los derechos reservados.
Primera edición, julio de 2025

La muerte de Lucas

eISBN: 978-628-7662-88-9

Autor

Juan Camilo González Sierra

Diseño e ilustración

Dana Lizeth Carrera Hernández

Editoras académicas

Victoria Eugenia Peters Rada
Marcela Fernanda Téllez Pedraza

Equipo editorial

DIRECTOR EDITORIAL
Eduardo Norman Acevedo

ANALISTA DE PRODUCCIÓN EDITORIAL
Guillermo A. González T.

CORRECTOR DE ESTILO
Ana Milena Cortés

González Sierra, Juan Camilo.
La muerte de Lucas / Juan Camilo González Sierra ; Dana
Carrera Hernández, ilustradora. – Bogotá D.C.: Editorial Politécnico
Grancolombiano., 2025.
24 p.; il; col.; 20x22 cm.

eISBN 978-628-7662-88-9

1. Cuentos cortos 2. Detectives en la literatura 3. Relatos de ficción
4. Asesinatos en la literatura. I. Institución Universitaria Politécnico
Grancolombiano II. Tít.

SCDD 863.7

Co-BoIUP

Sistema Nacional de Bibliotecas - SISNAB
Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano.

¿CÓMO CITAR ESTE LIBRO?

Peters Rada, V.E. y Téllez Pedraza, M.F. (Eds.) (2025). **La muerte de Lucas**. P. 24. Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano.

No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su tratamiento en cualquier forma o medio existentes o por existir, sin el permiso previo y por escrito de la Editorial de la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano. Para usos académicos y científicos, la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano accede al licenciamiento *Creative Commons* del contenido de la obra con: Atribución - No comercial - Compartir igual.

El contenido de esta publicación se puede citar o reproducir con propósitos académicos siempre y cuando se indique la fuente o procedencia. Las opiniones expresadas son responsabilidad exclusiva del (los) autor(es) y no constituye una postura institucional al respecto.

La Editorial de la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano pertenece a la ASEUC (Asociación de Editoriales Universitarias de Colombia).

El proceso de gestión editorial y visibilidad de las publicaciones de la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano se encuentra certificado bajo los estándares de la norma ISO 9001:2015, con el código de certificación ICONTEC SC-CER660310.

PARTE I

En una fría y oscura tarde, yace Lucas en el ataúd. Alrededor están su familia y amigos, vestidos de luto, llorando sin consuelo. Detrás de ellos llega en un auto Perry Fito, uno de los mejores detectives de la ciudad; a su lado está Terry, su compañero en el cuerpo de policía.

Perry pasa entre la gente observando con tristeza donde se encuentra el cuerpo sin vida de su hermano. Deja una rosa blanca sobre el ataúd y susurra:

—Encontraré a quien lo hizo.

Limpia una lágrima de su rostro y se dirige a dar el pésame a su cuñada, Lola, quien ahora es viuda.

Al abrazarla, no puede evitar sentir tristeza por sus sobrinos, quienes, en ese momento, son unos pequeños cachorros que comienzan a darse cuenta de lo cruel que puede ser la vida a tan corta edad. Y mucho más ahora, que se encuentran sin su padre.

Perry mira de reojo a un grupo de personas conocidas: los amigos y compañeros de Lucas. Tiene la certeza de que ya no serán lo mismo sin él. Al soltar a Lola, camina hacia la parte más alejada del velorio, donde está Val, su novia, quien lo abraza fuertemente para darle su sentido pésame.

Junto a ella, lo espera Terry.

—Estaré en el auto, te espero cuando estés listo —dice Terry en voz baja y se retira.

—Lamento muchísimo lo que pasó. Acompañaré a Lola y a los chicos. ¿Vienes? —Pregunta Val con ternura.

—Tengo trabajo que hacer, me ayudará a despejar la mente. Luego los alcanzo —dice el detective Fito con tristeza.

Se despiden con un beso y un muy fuerte abrazo. Cada cual sigue su camino.

En el auto, Perry no puede evitar mirar atrás, siente nostalgia por lo que parecen ser unas amistades destrozadas y una familia fragmentada.





PARTE II

Al llegar al departamento de policía, Perry espera una cita con su jefe, es momento de hablar sobre a quién se le asignará el caso de la muerte de Lucas. Perry parece muy confiado en que él será el designado.

Mientras está en la sala de espera del bloque de informes, llega el jefe con una mirada seria.

—Lamento la muerte de tu hermano, detective —dice el jefe del departamento.

—Es momento de abrir la investigación —dice Perry, un poco impaciente.

—Ay, Perry, ¿cómo te lo explico? Ya lo hicimos. El caso fue asignado a Williams y a Brown.

—¡Williams y Brown! ¿En serio? La complejidad de este caso amerita asignar detectives con experiencia. Terry y yo debemos ser los encargados. Solicito una reasignación —dice Perry, extremadamente enfadado.



—Sabes que no se pueden asignar casos a detectives que tengan relaciones afectivas con las víctimas, detective Fito —dice el jefe exaltado.

Perry sale frustrado de la estación. Al llegar a casa en la noche, se pone a reflexionar acerca de lo sucedido en el día. Toma la determinación de conseguir los informes, aunque no le hayan asignado el caso. Si no le permiten investigar de manera oficial, lo hará por su propia cuenta.

Al día siguiente, Perry llega mucho más temprano de lo habitual. El departamento de policía no abre aún. Conoce todos los ángulos ciegos de las cámaras de seguridad y se abre paso hasta el bloque de informes, asegurándose de no ser detectado. Entra en el salón donde se guardan las copias de los documentos de casos recientes y encuentra el expediente de Lucas. Lo toma y sale con la misma discreción con la que entró.

Regresa a casa y analiza el expediente durante todo el día. En él encuentra fotos de una garra ensangrentada, parecida a la de un animal silvestre, así como una especie de pelaje de color blanco, negro y café.





En una de las fotos alcanza a distinguir lo que parece ser la huella de una bota de gran tamaño, pero es complicado identificarla en la fotografía.

El detective toma la decisión de visitar el lugar del crimen. Al llegar al callejón se encuentra con las cintas de seguridad que aún están puestas. Pasa por debajo de ellas para poder analizar las pistas y descubre que ya han limpiado casi toda la escena, mucho más rápido de lo habitual. Analiza el callejón, comparándolo con las fotografías que se tomaron. Encuentra un rastro de plomo que lo guía hacia la parte trasera, donde ve, detrás de una roca, una pañoleta morada que, por lo general, usan las pandillas callejeras.



En una de las fotos alcanza a distinguir lo que parece ser la huella de una bota de gran tamaño, pero es complicado identificarla en la fotografía.

El detective toma la decisión de visitar el lugar del crimen. Al llegar al callejón se encuentra con las cintas de seguridad que aún están puestas. Pasa por debajo de ellas para poder analizar las pistas y descubre que ya han limpiado casi toda la escena, mucho más rápido de lo habitual. Analiza el callejón, comparándolo con las fotografías que se tomaron. Encuentra un rastro de plomo que lo guía hacia la parte trasera, donde ve, detrás de una roca, una pañoleta morada que, por lo general, usan las pandillas callejeras.





PARTI **III**

Perry sale a investigar por la zona para ver si algún comerciante puede brindarle información sobre la pañoleta morada. Llega a una tienda de discos de vinilo donde atiende un viejo castor, tan concentrado en un libro de música, que ni se percata de la presencia del detective.

—Buenos días, me gustaría saber si reconoce esto —dice el detective Fito mostrando la pañoleta.

Al mirarla, el viejo castor se queda atónito, observa hacia todos los lados, como si alguien estuviese acechándolos, y le pide que la oculte con un gesto de manos. Perry le muestra su placa de detective para darle a entender que está en algo serio.

—Estoy investigando un caso y necesito saber qué es, ¿esto le resulta familiar? —dice Perry con cierta seriedad.

—¿Familiar? ¡Jamás! No, no, no detective, para nada.

El viejo castor mira discretamente a todos lados para asegurarse de que nadie los escucha.

—Pertenece a una pandilla que anda por la zona. Es la pandilla de osos, son los dueños del barrio, tienen policías comprados para no tener “inconvenientes” y quitan del medio a todo aquel que les dé problemas. Por favor, detective, no quiero inconvenientes —dice el viejo castor muy preocupado.

Perry sale de la tienda pensando en la pandilla de osos. Tiene sentido, el pelaje café identificado en la escena del crimen concuerda con el de algún animal silvestre, como un oso. Después de caminar durante unos minutos por la zona, ve desde lejos un carro clásico entrar a un establecimiento que parece abandonado. Alcanza a apreciar que un animal de gran tamaño desciende del carro para abrir la reja e ingresar. El detective se acerca lentamente; parece una fortaleza, seguro podrá encontrar respuestas allí adentro.

Perry Fito llega al departamento de policía, específicamente a la cafetería, donde está Terry sentado leyendo un periódico. Perry le pide a un mesero dos cafés sin azúcar y se sienta al lado de su compañero.

—Encontré pistas relacionadas con la muerte de Lucas —le dice Perry mirándolo fijamente.

Terry queda frío.

—Pero ¿qué estás haciendo? El caso se lo asignaron a Williams y a Brown, te pueden despedir por hacer investigaciones de este tipo. ¿Cómo conseguiste las pistas? —cuestiona preocupado Terry.

—Robé el expediente del caso de Lucas del Área de Informes —dice Perry con naturalidad.

—¿Qué hiciste qué? —exclama Terry, sin poder creerlo.

—¡Shhh! Williams y Brown son completamente incapaces de resolver algo en sus vidas, ¿cómo crees que resolverán el caso de mi hermano? Necesito de tu ayuda para encontrar al asesino.

Terry se queda preocupado. Perry lo pone en una posición demasiado complicada. Finalmente arroja un suspiro, lo mira a los ojos y asiente con la cabeza.



PARTI IV

Perry y Terry salen del departamento a la fortaleza, saben que todo esto es demasiado peligroso. Lo único que llevan son sus revólveres y unas cuantas municiones adicionales en los bolsillos de las chaquetas. Terry observa que Perry está demasiado decidido a encontrar respuestas de cualquier manera, sin importar las consecuencias, sin saber aún qué tan violenta se puede tornar la situación. En el trayecto hablan de qué harán. La intención es hacer unas cuantas preguntas relacionadas con el asesinato, pero son pandilleros, y no saben cómo reaccionarán.

Al llegar, tocan la puerta del establecimiento. Un oso con una pañoleta morada que le cubre la cara abre una rejilla. Perry queda impactado al notar que es una pañoleta similar a la que encontró en el callejón. Ambos detectives muestran su placa de policía y exigen entrar.

El oso, sin decir nada, les mira el rostro, sobre todo el del detective Fito, y abre la puerta.

Una vez adentro, notan que hay un patio lleno de carros abandonados. Al fondo, en lo que parece ser un taller, unos cuantos pandilleros con overol se quedan mirando a los detectives. En el camino, el oso que estaba en la puerta se separa. Los detectives caminan hacia el paso que conecta con un edificio enorme, de mal aspecto y abandonado. Al entrar, los recibe un oso con una cicatriz en el ojo.

—¿Por qué están aquí, oficiales? ¿Hay algún problema? —dice el oso con tono burlón.

—Detectives —corrige Perry.

—Queremos hablar con su superior, estamos investigando un caso —dice Terry en un tono profundamente serio.

—Al jefe no le gustará ver a nadie en este momento.

—Es un asunto extra policial, seguro que no quieren que volvamos con una orden y muchos más policías.

El oso, que resulta ser el guardaespaldas del jefe, los guía hacia el último piso del abandonado edificio,



que está repleto de pandilleros. Por una ventana alcanzan a ver cómo un grupo de osos, posiblemente armados, se forman en el patio.

Entran en una oficina y ven al jefe de la pandilla, un oso enorme e imponente, en medio de un gran desorden maloliente a cigarrillo de mala calidad y a excremento. Está acompañado de unos osos no tan grandes como el que los recibió.

—Me gustaría saber si reconocen al perro de la fotografía —dice Perry enseñándoles una foto de Lucas.

Un pandillero la toma y se la pasa al jefe.

—Jamás en mi vida he visto a ese perro —dice con tono despectivo el jefe de la pandilla.

—Encontramos pistas relacionadas con su asesinato —le responde impaciente el detective Fito.

—Oh detective, no tenemos nada que ver con esa clase de cosas. Aquí, como puede ver, trabajamos de manera honesta —dice, con un tono de burla en sus palabras.

—Estoy perdiendo la paciencia, dígame cuál de sus sucios pandilleros estuvo en el callejón del barrio viejo en la noche de anteayer, o tendrá graves problemas —insistió el detective en tono serio.

—¿Pretende venir aquí a amenazarnos? —el jefe lo enfrenta con un tono desafiante, escondiendo su garra en el escritorio como si fuese a sacar algo.



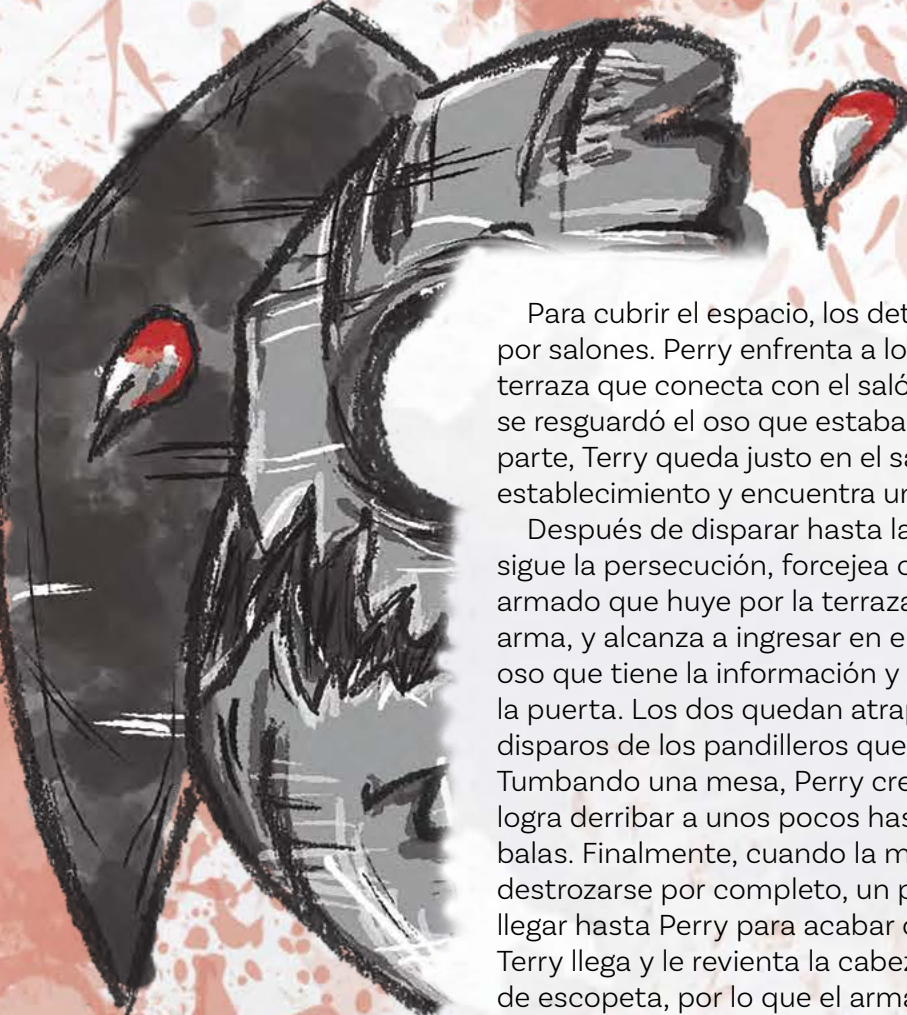


Perry lo mira fijamente con una mano en el revólver enfundado, y de repente el jefe de la pandilla recibe un disparo entre los ojos antes de poder sacar su arma. Perry dispara rápidamente al guardaespaldas, quien no alcanza a sacar su arma a tiempo, dejando parte de la pared salpicada de sangre. Un pandillero con el dedo en el gatillo apuntando a la cabeza del detective recibe tres disparos de Terry, antes de jalar del gatillo, y otro pandillero sale corriendo por la parte de atrás de la oficina.

—¡Pero, qué demonios estás haciendo! —le grita Terry a Perry.

—Tenemos que alcanzar a ese pandillero, estoy seguro de que sabe algo, ¡vamos! —dice Perry muy apurado, recargando su revólver.

Todo el establecimiento queda en alerta por los disparos en la oficina. Los detectives comienzan una persecución al pandillero que escapó, pasando por los techos del edificio. Por la fuerza, se rompe el tejado y deja caer a los tres en un nuevo taller que está lleno de pandilleros que no dudan, ni por un segundo, en disparar al ver lo sucedido. Terry y Perry quedan atrapados, su única opción es responder al fuego enemigo.



Para cubrir el espacio, los detectives se separan por salones. Perry enfrenta a los pandilleros en una terraza que conecta con el salón sin salida en donde se resguardó el oso que estaba huyendo. Por su parte, Terry queda justo en el salón de armas del establecimiento y encuentra una escopeta.

Después de disparar hasta la última bala, Perry sigue la persecución, forcejea con un pandillero armado que huye por la terraza quitándole el arma, y alcanza a ingresar en el salón, agarra al oso que tiene la información y cierra fuertemente la puerta. Los dos quedan atrapados entre los disparos de los pandilleros que se encuentran ahí. Tumbando una mesa, Perry crea una defensa y logra derribar a unos pocos hasta que se queda sin balas. Finalmente, cuando la mesa está a punto de destrozarse por completo, un pandillero alcanza a llegar hasta Perry para acabar con él. De repente, Terry llega y le revienta la cabeza con un disparo de escopeta, por lo que el arma del que pudo haber sido su verdugo queda a disposición del

detective Fito. Con nuevas balas, los detectives terminan con los pandilleros, traban la puerta para asegurarse de que no entre ninguno más, y proceden a interrogar al que parece tener información.

—¿Ahora qué? —dice Terry preocupado.

—Le sacaré hasta la última palabra a este desgraciado —dice Perry con muchísima rabia.

Mete al pandillero en un baño para interrogarlo a golpes, mientras que Terry se queda cuidando la puerta para evitar que los pandilleros que están forcejeando desde afuera puedan entrar.

—¿Quién lo mató? ¿Qué sabes de él?

—dice Perry golpeado al pandillero y le muestra la foto de Lucas.

—Solo fue un encargo, el trabajo no era personal —dice el pandillero herido.

—¡Esto ya es personal! ¡Dime quién lo hizo! —grita Perry, a punto de disparar, mientras pone el cañón del arma en la frente del pandillero.

—¡Está bien! ¡Está bien! Fue la mafia de las cebras. Ellos nos contactaron para terminar con un dálmata y nos pagaron demasiado para ser solo un dálmata.

Terry escucha los golpes desde fuera de la sala y el intento por abrir la puerta. Preocupado y en extremo angustiado por la situación, observa la cerradura, temiendo que en cualquier momento logren abrirla. De repente, un disparo suena desde dentro del baño.



Deja una rosa blanca sobre el ataúd
y susurra “encontraré al que lo hizo”.





ESTA COLECCIÓN la componen libros infantiles y juveniles desarrollados por estudiantes del Politécnico Grancolombiano, de las clases Taller de Redacción e Ilustración II. Consulte aquí otros títulos de la colección:



Dos detectives se embarcarán en una historia trágica y llena de sucesos inesperados. A raíz de un misterioso asesinato, los detectives Perry Fito y Terry tendrán que descubrir, a partir de pistas, cuál es el misterio real que se esconde detrás de esa cruel muerte; nada les impedirá llegar hasta el verdadero culpable, cueste lo que cueste y así encontrar la verdad que está ocasionando sufrimiento en la vida de uno de los detectives.

